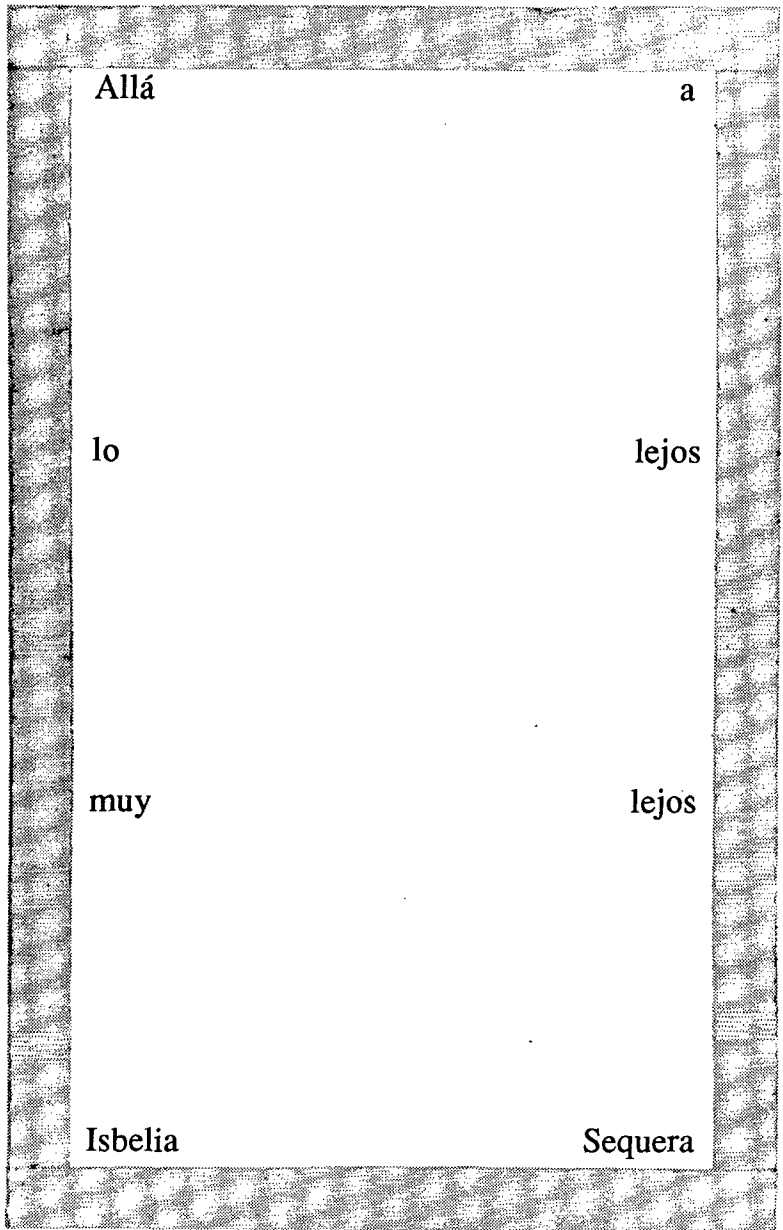


**PRESENTACION DEL LIBRO  
"ALLA A LO LEJOS MUY LEJOS"  
DE LA  
DRA. ISBELIA SEQUERA SEGNINI**







**Palabras del  
Dr. César Balestrini C.**

Por vía de excepción, en este acto celebramos actividades intelectuales que escapan a lo estrictamente económico, porque la ciencia económica estudia la producción, circulación y consumo de bienes materiales, con la finalidad de satisfacer necesidades humanas.

Hoy vamos a disfrutar de la poesía, que es la expresión artística de la belleza por medio de la palabra, es el arte de expresar lo bello por medio del lenguaje, que según el célebre escritor inglés Thomas Michael, del siglo pasado “es el arte de expresar por medio de las palabras lo que el pintor produce por medio de los colores”.

Nuestra apreciada Isbelia Sequera Segnini, al pisar tierras del Lejano Oriente, no pudo resistir el embeleso del paisaje japonés, ni el encanto de la China milenaria y con su exquisita sensibilidad artística, escribe su obra al regresar de esas lejanas tierras, Allá a lo Lejos muy Lejos, y confiesa en sus poemas que una porción de su ser se quedó allí y cuando inicia su regreso, exclama: “para no irme de verdad, regreso de espaldas”, es decir siempre mirando aquellas tierras llenas de encanto.

Felicitemos muy de veras, muy sinceramente a la poetisa Isbelia porque viene a engrosar el número de poetas economistas, ya que contamos con nuestros muy distinguidos académicos el Dr. Pascual Venegas Filardo, el maestro Domingo Felipe Maza Zavala, Félix Miralles, Armando Alarcón Fernández, quienes gozan ya de merecida fama en ambas especialidades.



**Palabras del  
Dr. Pascual Venegas Filardo**

Isbelia Sequera Tamayo de Segnini La Cruz, me ha puesto en un compromiso de hablar ante ustedes sobre su más reciente libro de poesía, mas no podía eludir este compromiso porque hay vínculos muy estrechos que me unen a ella.

La conocí recién nacida, era mi vecina, muy pequeña la cargué, (ustedes se dan cuenta que soy bastante viejo), tenía una voz hermosa cuando lloraba y lloraba bastante y yo creo que bajo esas circunstancias aquella niña se convierte en una mujer que viene de poetas y tiene ascendencia tocu yana, que es lo mismo que decir ascendencia de una ciudad histórica que ha dado excelentes poetas a Venezuela. Justamente en su familia cercana, en la familia Tamayo, hay dos poetas, Pío Tamayo de todos conocido y don Arturo Tamayo que hacía muchos esfuerzos para ser poeta. Pero en El Tocuyo hubo además grandes poetas como Roberto Montesinos, poeta representante en Venezuela de los movimientos políticos franceses de finales de siglo, y como Egidio Lozada. Por supuesto que algunas personas que estudiaron una disciplina universitaria resultaron con el tiempo ser excelentes poetas. Aquí tenemos, por ejemplo, a Luis Pastori, economista, mi antiguo alumno que es magnífico poeta. También tenemos a Arturo Uslar Pietri quien ha escrito poesía y tiene libros en prosa que son verdaderos poemas. También destaca Domingo F. Maza Zavala, a quien Luis Pastori señala en su libro entre las fuerzas del 42, en esa generación. Es un eminente economista y además escribe buenos poemas. Por eso no es de extrañar que esa vena surja no desde ahora sino desde

hace algún tiempo, en Isbelia o Bellita como la llamábamos cuando era pequeña. Ella estuvo en países que para mi, de lo poco que sé de ellos son países de ensueño.

He visitado poco la China continental, pero conozco a Japón, de extremo a extremo, donde he estado en cuatro oportunidades, incluso escribí un libro que algunos de mis enemigos sórdidamente lo llamaban "La Niña del Jabón", pero que en realidad se llama "La Niña del Japón", un libro de poemas que ha tenido gran circulación y ha sido traducido al japonés.

Igualmente, cuando uno va a esos países siente cierto brujo, cierta cosa que lo atrae poderosamente. Yo no soy orientalista, ni soy experto en el Oriente, pero he leído muchos libros sobre el Lejano Oriente, no sólo sobre Japón, sobre China, sino también sobre Corea, en el continente sobre diversos países y por todos los cuales he pasado fugazmente.

Ahora, Isbelia estuvo en China y estuvo en Japón, países distintos, pero afines. Aquí los japoneses y chinos presentes, el profesor Chi Chen, entre ellos, que los conoce de cerca puede decir que cuando a un japonés le dicen chino se ofende y también, cuando a un chino le dicen japonés también se ofende, porque cada cual tiene su cultura, aunque descienden seguramente del mismo tronco.

Isbelia vivió con gran emoción los paisajes, los grandes ríos que surcan la China, el yen, es realmente uno de esos ríos muy impresionantes. También habla de los bosques de la China, de las grandes llanuras, de sus inmensas distancias, es un país que tiene mil cien millones de habitantes, yo creo que es difícil contar a todos juntos.

Bueno, primero que la gente, los trajes, las costumbres, inspiran una magnífica literatura que se ha escrito desde tiempos ancestrales. Seguramente ustedes han leído una magnífica nove-



lista, nacida en China, hija de un pastor estadounidense Mell Rock, Premio Nobel de Literatura, que ha descifrado y pintado a la China en muchos aspectos. Hay reacciones muy diversas sobre la literatura china, aunque en realidad ha sido poco divulgada en Occidente, por lo menos en Venezuela. Pero he leído de visitantes que han escrito magníficos libros y claramente que el gran descubridor del occidente de China fue Marco Polo, quien trajo a Europa conocimientos extraordinarios. Para Occidente el Lejano Oriente era un misterio y lo fue en muchos años y el país que realmente se reveló en el siglo XIX fue Japón. Isbelia recorrió gran parte de Japón, es un país que yo conozco de extremo a extremo y por eso me doy cuenta del por qué le impresionó aquellos parajes. Ella dice que fue mucho más allá, fue a las Antípodas casi, porque Isbelia es geógrafa y solamente todo el que se siente poeta y que vaya al Japón y que vaya a China se inspira en los parajes.

Yo conocí por ejemplo Hong Kong y me maravilló aquella ciudad. Yo conocí la locura de Hong Kong porque no se puede llamar de otra manera; y luego cuando uno se interna en China, de una provincia a otra, observa que hay una diversidad de paisajes y una diversidad de gentes y si se va fijando se nota que los tipos fisonómicos van variando de acuerdo con el antihora, incluso se registra esa multitud de lenguas que hay en China.

Isbelia nos retrata los paisajes que vió y siente como geógrafa y siente como poeta. Yo creo que Arturo ahora me da la razón cuando yo digo que entre la poesía y la geografía hay muy poca distancia, siendo casi de la misma generación, yo fui su alumno, un alumno quizás mediocre no?, por ejemplo, en cambio él era un profesor magistrado. El sentía la poesía dentro del paisaje.

Y ahora Isbelia que tiene grandes posibilidades como dije antes, tiene ancestros poéticos de familiares cercanos, y que escribe poemas sobre esos países y por eso cuando leí su libro, hace unos días me lo llevó y que releí hoy, me sentí transformado y sentí que yo hacía poesía con ella, en esos poemas, porque ella sintió

esos países, esas zonas, digo países porque China es un conjunto de países y yo creo que el hombre que no hable mandarín, no puede viajar de una provincia a otra porque se perdería entre los mil cien millones de habitantes.

Aquí tienen ustedes hoy este libro excelente, emotivo, escrito por una geógrafa transformada en poeta que ustedes leerán. Yo sé que mis palabras son bastante pálidas en torno a lo que es, a lo que significa, sobre todo para mis compañeros, pues yo formo parte de esta Academia y en especial para mí que la conocí desde que era niña y sin saber que iba a ser su profesor pasando los años, y a quien me liga también la amistad por el vínculo de un gran amigo, tocuyano, Pío Tamayo y del maestro Francisco Tamayo, conservacionista y poeta como ella y que nos dejó su legado de gran importancia.

**Palabras del  
Dr. D.F. Maza Zavala**

La austeridad académica de este recinto, formalmente consagrado al cultivo de la Ciencia Económica, disciplina que estudia las leyes de la riqueza material, adquiere esta tarde una tonalidad distinta, una magia de luces y colores, de imágenes y símbolos, de palabras tejidas al calor de los sueños, del lejano resplandor de estrellas y del espejo del agua que discurre entre la fuente y la brisa. Es el momento de la poesía, el asombro que brote de la esencia de la vida, la comunión del ser y el padecer, del imaginar y el sentir, de la levedad del espíritu y de la profundidad de la duda. Estamos al borde lo sensible, entre la alegría y la nostalgia; allá, a lo lejos, muy lejos, palpita un mundo extraño, pero nuestro, de cuyas entrañas a través de ignotas geografías, nacen las vertientes de América. Es el mundo que nos ofrece, intacto en su desnudez, Isbelia Sequera, en este libro que es como un abecedario de las maravillas.

Lo académico y lo poético parecen no ir siempre juntos. La academia es templo de la razón y la poesía lo es de la pasión. La academia vigila el rigor del conocimiento, la corrección de la forma, la majestad de las instituciones. La poesía pertenece a la plenitud de la soberanía del ser, no busca la verdad, sino la revelación de lo sensible, no indaga en los hechos sino en la trascendencia de la propia experiencia, no tiene un paradigma de la belleza porque es ajena a los paradigmas. Pero estas distinciones desaparecen ante la amplitud de la conciencia, porque la poesía es un modo de conocer, una dimensión de la inteligencia, una indagación que intente exceder los límites del pensamiento y la razón. Aunque, como

decía Angel Miguel Queremel: "el poeta no explica su poesía, ni quiere que le sea explicada, ni cree que tenga explicación".

Más extraña es la conjunción de economía y poesía. El mundo económico parece estéril para las altas disquisiciones del espíritu. EN estos tiempos, en estos países nuestros, la economía parece negar su objeto primigenio: la investigación de las causas de la riqueza de las naciones, a la manera de Adam Smith; según Luis Pastori, poeta y economista, la economía es cada vez más una disciplina para el estudio de las causas de la pobreza. Los economistas no son prestidigitadores, capaces de transformar el agua en vino y la piedra en pan; pero los poetas si son capaces de tales conversiones. Brotan manantiales de los desiertos, florecen los espinos, se cubren de guiraldas las úlceras de la desgracia, se pueblan de cantos los silencios nocturnos, los llantos y las risas se suceden, la sangre derramada da vida a la rosa, en el reino de la poesía. Pero es duro, frecuentemente cruel, inexorable, y no pocas veces inhumano, este mundo de la economía que pretende encarnar el imperativo de la razón.

Sin embargo, no escasean los economistas poetas o los poetas economistas. Los que cito ahora no son todos, son los más cercanos a mi por el afecto: Luis Pastori, Pascual Venegas Filardo, Armando Alarcón Fernández, Héctor Silva Michelena, Félix Miralles, Benito Raúl Losada, Ismael Puerta Flores, Arturo Uslar Pietri y esta Isabelia Sequera que nos regala esta tarde sus sueños orientales, sus confesiones de repatriada luego que quiso sumergirse en las aguas milenarias de la China y el Japón, a la sombra de los bambúes y los cerezos en flor, de los bosques de soledad poblados de caídas estrellas que yacen junto con viejos mitos.

El testimonio poético de Isabelia, las impresiones de viaje, la huella anímica de su paso por los dominios del sol, allá donde la geografía es como un desfile de paisajes apenas presentidos, como un tejer y destejer de encajes; donde la historia transcurre al margen del tiempo y la muerte es el retorno a las praderas de la

eterna primavera, propicias a la caza de los esquivos deseos; donde milenios de poesía, de filosofía, de leyendas, de arte parecen desfilan ante los ojos de los viandantes como vivos escenarios en que danzan y cantan las niñas suspendidas de abanicos y sonrisas. De esos confines remotos, a lo lejos, muy lejos, pero tan próximos o sin distancia, en que la piedra, la arcilla, la seda, toman figuras milagrosas en las manos amorosas de innumerables generaciones, nos trajo Isbelia sus visiones, sus vivencias, las estampas de su descubrimiento, el mensaje de su poesía, la confesión de que se hizo parte de ellos, y da fe en estos papeles, que duda en entregarnos como poemas o escritos, como si importara la forma de la entrega, la circunstancia de que la vida se reparte entre la generosidad del pan y la breve espuma del vino.

También nos trajo Isbelia esta moneda amarilla acuñada en los talleres de silencioso quehacer que levanta murallas y torres de porcelana, cortinas de bambú, cuentos de dragones y menudas princesas pálidas devoradas de amor. El anverso es la inmensa China, de los mil dialectos, de las montañas que se empinan a los astros, de los campos de arroz, de los templos que guardan las huellas de las edades, de los juncos y sampanes, de los dos mil millones de ojos oblicuos que proyectan su misterio al futuro. El reverso es Japón, de los pasos silenciosos, los pies desnudos, de los cerezos florecidos, pero también del sombrío resplandor de Hiroshima y Nagasaki, de un pueblo que restaña sus heridas recreando su grandeza, en los milagros de la tecnología, en la orgullosa humildad de su cultura irreductible. En el dintel de sus hogares, en la puerta de sus lugares sagrados, en el umbral de su invencible intimidad, hay que dejar el polvo del camino, la adherencia de los pecados y pasiones, la contaminación que procede de las mezquinas ambiciones, y entrar en la frescura del agua, en la magia del perfume, en la comunicación de las manos y las mentes, en el rito del te, en la ofrenda de la música que fluye como un rumor de duendes, como el casi imperceptible batir de alas de mariposas.

Para regresar Isbelia encontró el rumbo de su propia geografía. Allá, tan lejos y tan cerca, quiso sembrar su tienda, encontrar sus raíces, florecer en cada aurora, perderse en las noches de luna como la china del canto, ser la niña del Japón que rodeó con sus guirnaldas los versos de Pascual Venegas, llorar sobre las cenizas de Hiroshima, sumergirse en el Yang-se y seguir los pasos de Marco Polo. Pero aquí la tenemos ahora, vuelta a su realidad, apenas con un temblor de cielos, la emoción del río y su latido.

**Palabras de la  
Dra. Isbelia Sequera Segnini**

Como es fácil comprender no puedo referirme a la calidad del libro **Allá a lo Lejos muy Lejos**, pues eso queda al juicio de los lectores, al juicio de ustedes, mas si puedo expresar unas palabras que reflejen lo que siento en una oportunidad como ésta.

Ante todo debo agradecer los elogiosos conceptos emitidos por quienes presentaron el libro, mi extraordinario amigo Pascual Venegas Filardo y mi también extraordinario amigo D.F. Maza Zavala. Ellos me han dado, una vez más, gran muestra de afecto a mi humilde persona, sellando al relieve nuestra amistad. También deseo agradecer en alto grado la presencia de los representantes de esos mágicos países de Oriente y en especial las palabras llenas de sensibilidad del Sr. Akira Urabe y del Sr. Chen Dehe, y, en general, debo agradecer a todos ustedes, mis queridos amigos, vuestra amable presencia la cual contribuye a fortalecer el compromiso que tengo conmigo misma, con los amigos, con la vida. Estamos unidos en el esfuerzo de una continúa y permanente construcción de la vida, en una permanente construcción de seres integrales, que no se dividen aún ante el peligro de no ser por ser en seres y estamos también, juntos, luchando por ayudar a construir una Venezuela nueva, através del fortalecimiento de nuestra amistad crítica, con estrechamiento de las relaciones académicas, científicas, docentes y artísticas. Así, integrados estamos en esta aventura del conocimiento, en la permanente reconstrucción de la realidad, en el contexto de sus determinaciones esenciales y en ese esfuerzo especial que reclama la orientación de la comunidad

venezolana. No olvidemos que la historia de los pueblos la construyen los hombres, los hombres en general, el hombre en particular, al igual que el avance de la sociedad, se hace más poderoso y fecundo cuando la colectividad entera se compromete en esa empresa, aún cuando, también sabemos que en las sociedades, con insistencia particular en determinadas circunstancias surgen las individualidades que marcan rumbos, que abren caminos, que establecen normas, ocurre esto en los momentos cruciales para la evolución del ser humano. Nuestra historia está llena de los más nobles ejemplos, muchos de ellos acompañados de violentos estallidos otros, en aparente calma, pero que junto con el poder de los días van abriendo surcos y sembrando semillas, para mañana obtener la más fecunda cosecha. Y para mi gran regocijo algunas de esas personalidades se encuentran aquí esta tarde.

Antes de terminar y extender mi mano plena de cálido afecto hacia ustedes, quisiera leerles algunos poemas, muy pocos, por supuesto, que expresan la orientación del libro signado por la magia del mundo chino y del mundo japonés.



## La muralla

Donde se funden y confunden  
todos los caminos  
donde surgen y se yerguen  
las enmohecidas torres,  
donde el círculo  
se desintegra en el infinito,  
donde afiladas nubes  
visten de blanco  
el fuego del mediodía,  
donde su cóncavo  
es mirar  
en pétrea presencia,  
aquella,  
la que cubre  
el cuadrado de la tierra,  
la que da  
redondez al cielo,  
aquella de atmósfera transparente  
donde las palabras  
se disuelven en el aire,  
es la única.  
La muralla.

## **En explosión el átomo**

**Para alargar la vida  
no basta  
con apartar la muerte.**

**Osamenta de piel extendida  
a tus espaldas el sol  
distancia exacta  
en los huecos de tus manos  
vacío de armas  
enervados cadáveres  
arrastran.**

**A ras de muro  
las cabezas conjugan  
el tiempo detenido  
¡Oh, piedra señera  
del rechazo vivido!**

## El océano, abajo

Desde los caminos de tierra de la sangre  
y de las caravanas de árboles  
esclavas de una larga sombra

muda

diluida en su propio vértigo,  
desde el silencio de la piedra  
la luz filtrándose  
en el llegar de lilas velas en la tarde  
que nacen y se pierden  
en los grandes mares  
narrando de una historia sus comienzos,  
desde el oculto jardín de la melancolía  
la montaña rescatada por las nubes  
me estremezco en la ausencia.

¡Ah, luna sola  
bañando los pilares que soportan  
todo el secreto de un mundo  
de papeles y de letras  
para arrebatadas noches.  
Fue mejor no haber antes aprendido.  
Hoy ya sé leer  
el misterio del amor y del espejo,  
la magia del sueño y del olvido.

¡Oh, libro del beso y de la víspera,  
de la insaciada esperanza del mañana!

En vigilia los astros.

## Retorno

Vengo del viaje  
de las ciudades antiguas,  
de sus lunas  
y montañas.  
Vengo del viaje  
que encuentra  
la memoria  
de la noche,  
de lo que soy  
en los días,  
de lo que mañana seremos.

Del viaje de mis huesos en llamas  
hoy llegué a puerto  
con fatiga de desierto  
poblada de dunas.

Al llegar llegando  
como semilla nueva  
a tierra sin labrar,  
su sombra me devolvió  
el ser.

Tengo, ahora, muchos ojos  
para vivir  
la emoción del río  
y su latido  
en mis venas de cristal,  
para distinguir las transparencias  
en mis tuétanos  
                  incrustadas  
y sentir así el fuego de la vida.

Vengo del mundo  
donde los años se hacen días.  
Desde el meridiano opuesto  
regreso del sol ardiente,  
del sueño  
y del polvo  
en el recuerdo.

Para siempre en mí tornar.